

UNIVERSIDAD NACIONAL ANDRÉS BELLO
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
PSICOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN
PROFESOR: SR. PEDRO CANALES C.

**A PROPÓSITO DEL SIGNO, EL SÍMBOLO Y EL HABLA
COMO ACTO DE LENGUAJE**

ALUMNO: ALEX DROPELMANN P.

“Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció...

Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces... Son antiquísimas y recientísimas... Viven en el féretro escondido y en la flor apenas comenzada... Qué buen idioma el mío, que buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras”.

Pablo Neruda en “Confieso que he vivido”.

Sin duda no es casual comenzar un trabajo de esta naturaleza con una cita de Pablo Neruda acerca del tesoro de las palabras, en el sentido que ellas encarnan como posibilidades de lenguaje, la totalidad, lo esencialmente humano, la posibilidad de decir, la cultura.

Alusión de totalidad en esto de “todo esta en la palabra” que alude a su reverso, la imposibilidad de que todo se baste a si mismo como discurso. Al todo esta allí habría que agregar el ¿donde? ¿en que lugar? ¿allí donde se dice o donde nos dice lo que se dice?

La palabra, como todo tesoro, no se encuentra así al alcance de la mano, aunque como dice la epístola de San Pablo “todo hombre lleva su tesoro en el bolsillo”.

Tampoco es casual que el título propuesto por este trabajo no se haya bastado a si mismo, de allí su extensión, a situar signo y símbolo en el contexto de lo que aquí se quiere explicitar: un acto de habla y esta entendida como lenguaje o mas bien lengua.

De este modo, nada es casual, ni siquiera la casualidad misma, que se nos presenta como una inversión de la estructura de la palabra CAUSAL -CASUAL.

Acerca de esto va girar este discurso, el acto de habla, de escritura de este trabajo.

Sus intenciones tropezaran con algunas casualidades no tan casuales, que llevaran al discurso por otros giros, se atará a cadenas de otros significantes, en la búsqueda de esquivas significaciones y en ello, no obstante, se desplegará una cierta verdad mentirosa.

De cualquier modo, lo importante aquí, consistirá en mostrar esa cara evanescente acerca del sentido del lenguaje, su SIN-SENTIDO, e intentar sostenerse y sostener esa ambigüedad.

Sostener lo caSUAL y no lo caUSal del lenguaje, ese será el Propósito y su despropósito.

No obstante este discurso intentará tener una estructura ,la que básicamente distingue tres momentos o etapas del discurso según se describe a continuación:

1.- DE LA TEORIA

El intento en este primer punto será enunciar en cierto modo el marco de la teoría que sustenta este trabajo. Por ello aludirá al estructuralismo, a la teoría linguistica de Saussure y finalmente a la inversión que hace Jacques Lacan respecto a situar al Significante como aquello que esta por sobre el Significado. Inversión que marcará al lenguaje con una

imposibilidad estructural de dar cuenta de una relación unívoca significante-significado. Imposibilidad que le hace decir a Lacan que el inconciente esta estructurado como lenguaje. Inversión que nos remitirá a un acto de habla como un permanente MAL-ENTENDIDO.

2.- LA TORRE DE BABEL

Se pretende explicar a propósito de la torre de Babel y a partir de algunas alusiones psicoanalíticas, dentro de la teoría de Lacan, un MAL-ENTENDIDO donde se produce una CON-FUSION de lenguas, que alude a la problemática de la simbolización y el signo como estructura de lenguaje.

Al hablar de torres, también hablaremos de catedrales y de rascacielos, pero siempre en el contexto de esta palabra fracturada, que tiene estructuralmente la imposibilidad de decir todo acerca de aquello que pretende decir.

3.- ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS.

Vamos a acudir al texto de Carroll con el objeto de mostrar algunos sin-sentidos del lenguaje o algunos de los MAL-ENTENDIDOS que este provoca como consecuencia de esta insuficiencia estructural, o de este equívoco inherente por el que somos tomados en todo acto de habla. Las preguntas aluden a ¿que decimos cuando hablamos? ¿todo lo que quisimos decir? ¿que dejamos de decir y que decimos más allá de lo dicho?

1.- DE LA TEORIA

En este intento lo fundamental resulta de entender que la posición de Lacan está preferenciada o situada como un retorno a la lectura de Freud. Retorno que empezará a marcar a través de sus sucesivas intervenciones, en las cuales nosotros intentamos pesquisar algunos indicios.

De este modo en el “discurso de Roma”, de fecha 26 al 27 de 1953, Lacan precisa que “el sentido del retorno a Freud es un retorno al sentido de Freud”, es decir, el regreso al orden de la “cosa freudiana”, de la cual nos recuerda que “un psicoanálisis debe introducirse fácilmente en ella sobre la base de la distinción fundamental entre el significante y el significado y empezar a ejercitarse con las dos redes de relaciones que ellos organizan y que no se superponen entre sí”.

Posteriormente, en la “situación del psicoanálisis en 1956”, Lacan insiste otra vez en la importancia de la influencia de la dimensión de lo simbólico que Freud supo establecer en el inconsciente:

“Para saber lo que sucede en el análisis, hay que saber de dónde viene la palabra. Para saber lo que es la resistencia, hay que conocer lo que sirve de pantalla al advenimiento de la palabra”.

“¿Por qué eludir entonces las preguntas que el inconsciente plantea?”.

“Si la asociación llamada libre nos permite acceder al inconsciente ¿acaso lo hace a través de una liberación que se compara a la de los automatismos neurobilógicos?”.

“Si las pulsiones que se descubren en él pertenecen al nivel diencefálico o al nivel riencefálico, ¿cómo puede concebirse que se estructuren en términos de lenguaje?”.

“Si a partir del origen mismo de esas pulsiones, los efectos y las trampas que luego aprendimos a reconocer se realizan en el lenguaje, no por eso denotan en su propia trivialidad como tampoco en las sutilezas un procedimiento relacionado con el lenguaje”.

En 1956 a su vez cita de la Traumdeutung:

“El sueño es un enigma (dijo Freud). ¿Qué es lo que Freud hubiera tenido que agregar para que no prestáramos atención en ese caso a las palabras del alma?. ¿Acaso las frases de un

enigma tienen algún sentido y el interés que ponemos en ellas, es decir el que ponemos en descifrarlas, no obedece al hecho de que la significación que se evidencia en esas imágenes es caducada y que, además, el único alcance que tienen consiste en llegar a entender el significante que ellas esconden?”.

Más tarde en 1957 en la conferencia “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, “Incluso un psicoanalista de hoy en día no puede dejar de sentirse alcanzado por la palabra, puesto que su propia experiencia recibe de ella el instrumento, el marco, el material y hasta el ruido de fondo de sus propias incertidumbres.

El último que elegimos permite entender que, más allá de esa palabra, la experiencia analítica descubre en el inconsciente toda la estructura del lenguaje”. Podemos decir después de esta breve síntesis, que uno de los argumentos decisivos de Lacan en la perspectiva del retorno a Freud, consiste en volver a situar en el primer plano de toda la problemática psicoanalítica la dimensión de esa palabra.

Concebida como palabra fracturada a partir de la re-lectura de la interpretación de los sueños de Freud.

También Lacan extraerá otro concepto acerca del inconsciente, el cual se basa en el hecho de que para un sujeto el inconsciente no puede hacerse escuchar a través de ningún elemento significante predecible de antemano.

Más allá de la distinción Latente-Manifiesto, en el sueño, Lacan dirá que se perfila la intuición de que un discurso siempre dice mucho más de lo que pretende decir, comenzando por el hecho de que puede significar algo totalmente distinto de lo que se encuentra inmediatamente enunciado.

Lacan desarrollará esta complejidad del inconsciente en las redes del discurso hasta las últimas consecuencias, incluso hasta hacerlas parecer como una propiedad estructural del sujeto que habla o una propiedad determinada por la estructura del sujeto que habla.

De lo anterior no obstante lo más importante es que los conceptos lacanianos de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, está circunscrito en el principio, a la teoría freudiana del sueño, especialmente al concepto del trabajo del sueño.

El trabajo del sueño se basa principalmente en dos mecanismos fundamentales: la condensación y el desplazamiento.

Freud descubrió la presencia activa de estos dos mecanismos. Observó que por un lado el volumen del material manifiesto y de los pensamientos latentes era diferente, y por otro que el sentido de los pensamientos latentes del sueño aparecía obligatoriamente encubierto.

Son muchos los casos de figuras de condensación que Freud reconoció, por ejemplo omisión, en el caso del sueño: “la monografía botánica”, el de la fusión, el de la superposición, el de las personas colectivas, el de la creación de neologismos, etc. Otros ejemplos son el del propileno, el de la inyección de Irma y el del estilo verdaderamente Norekdal.

También se puede observar en “El hombre de los lobos”, un trabajo de condensación que se realiza en el trabajo de los sueños cuando se sueña precisamente con los lobos.

Freud señala que la otra modificación, la del desplazamiento, se debía a una inversión de los valores e inversiones en el sentido, donde las ideas latentes pueden aparecer representadas en el campo del contenido manifiesto de forma invertida.

De esta manera, dice que el desplazamiento es un proceso cuyo papel consiste en oscurecer en el campo del contenido manifiesto lo que era fundamentalmente significativo en los pensamientos latentes.

“Esto nos lleva a pensar que, en el trabajo del sueño se manifiesta un poder psíquico que por un lado, le hace perder intensidad a elementos de alto valor psíquico y, por el otro, gracias a la sobredeterminación, le otorga un valor mucho mayor a elementos de menor importancia de modo que éstos pueden penetrar en el sueño. A partir de eso, se puede entender la diferencia entre el texto del contenido del sueño y el de los pensamientos.

En el momento de la formación del sueño, hubo transferencia y desplazamiento de las intensidades psíquicas de los diferentes elementos. Ese proceso es fundamental en el sueño. Se lo puede llamar proceso de desplazamiento”.

La otra vertiente a considerar en este primer punto acerca de la teoría, es el concepto de estructura, que de alguna manera puede quedar muy claramente definida en la siguiente definición de Piaget.

“Una estructura es un sistema de transformación que implica leyes como sistema (en oposición a las propiedades de los elementos) y que se conserva y se enriquece a través del juego mismo de esas transformaciones, sin que éstas salgan fuera de sus propias fronteras o tengan que recurrir a elementos exteriores, Una estructura tiene tres características: de totalidad, de transformación y de autocontrol”.

Esta definición de estructura es especialmente adecuada al estudio del lenguaje.

Introduce la dimensión sincrónica en la concepción estructuralista, lo que implica que el estudio de la lingüística no podía reducirse a una perspectiva puramente diacrónica, es decir histórica, de hecho la historia de una palabra no permitía darse cuenta de una significación presente ya que esta depende del sistema de la lengua.

En este sistema reside una cantidad determinada de leyes de equilibrio que depende directamente de la sincronidad.

La originalidad de la intuición de Lacan, consistirá en teorizar esa intuición y llevarla al rango de una hipótesis general sobre el inconsciente. De allí que la analogía estructural entre algunos procesos del lenguaje y el dinamismo inconsciente, marca o señala el eje de la teoría lacaniana que le permite formular que el inconsciente está estructurado como lenguaje.

Lo que plantea Lacan en primer lugar es que la estructura del lenguaje nos conduce a que el inconsciente se puede remitir a la estructura del lenguaje. En segundo lugar de que el acto mismo del lenguaje hace surgir el inconsciente y el lugar donde se expresa.

Esta analogía se puede aclarar en torno a dos de los principios fundamentales descritos por F. Saussure, por un lado la distinción radical entre significante y significado y por el otro la discriminación de los dos ejes del lenguaje.

El algoritmo estructural del lenguaje que Saussure expuso, se sustenta en la noción del signo lingüístico. El concepto de Signo Lingüístico, no es aquel que dice que es el producto de la asociación de un término común, es decir no es un signo que une una cosa o una palabra, sino un concepto con una imagen acústica.

“Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica.

La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino su huella psíquica, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos; esa imagen es sensorial, y si llegamos a llamarla “material” es solamente en este sentido y por oposición al otro término de la asociación, el concepto, generalmente más abstracto”.

Finalmente Saussure, si bien conserva el término signo para definir la unidad lingüística, prefiere sin embargo sustituir concepto por significado, imagen acústica por significante, de este modo el signo es la relación entre un significado y un significante que se puede representar de acuerdo al siguiente esquema (ver figura 1).

No es el caso del presente trabajo adentrarse en el problema de las propiedades del signo que pueden parecer contradictorias ya que sobrepasaría esta aproximación, pero de todas maneras dejamos enunciado que la propiedades se referirían a lo siguiente:

- A** Lo arbitrario del signo
- B** La inmutabilidad del signo
- C** La alteración del signo
- D** El carácter lineal del significante

La segunda innovación realizada por Saussure en la lingüística, es la relativa a una doble visión del sistema del lenguaje.

Hablar, por un lado significa seleccionar ciertas cantidades de unidades de lingüística, y por otro lado combinar entre sí las unidades lingüísticas, de tal manera el lenguaje tendría dos ejes, el de la selección que implica la posibilidad de la sustitución de los términos entre sí y la combinación que implica cierto tipo de articulación de las unidades lingüísticas.

Se puede representar este esquema de acuerdo a la siguiente figura (ver figura 2).

Estos ejes se pueden denominar como ejes divisorios del lenguaje en su totalidad, en el plano de la selección (eje paradigmático), y en el plano de la combinación (eje sintagmático).

Lo que enhebra Lacan en esta estructura, es que el discurso se desarrolla efectivamente según dos tipos de operaciones, las operaciones metafóricas (eje de las elecciones) y las operaciones metonímicas (eje de las combinaciones).

“El desarrollo de un discurso puede hacerse a lo largo de dos líneas semánticas diferentes: un tema lleva al otro, ya sea por similitud o por contigüidad. Indudablemente, sería mejor hablar de proceso metafórico en el primer caso y de proceso metonímico en el segundo, ya que es en la metáfora y en la metonimia donde ellos encuentran su expresión más condensada”.

Resumiremos lo expresado en el siguiente esquema (ver figura 3).

Esta relación a los ejes del lenguaje también va a establecer algunas propiedades que si bien reiteramos no es nuestra preocupación examinarlas en el presente trabajo, las dejaremos enunciadas y son a saber las siguientes:

- A El valor del signo
- B Las construcciones metafóricas y metonímicas

Lo importante sería concluir que para Lacan la metáfora y la metonimia nos llevan a la idea fundamental que consiste en la supremacía del significante y a sus consecuencias con respecto a las formaciones del inconsciente.

Consecuentemente con lo anterior Lacan introducirá algunas modificaciones con respecto a la tesis de Saussure, por un lado el flujo de los pensamientos y el flujo de los sonidos se convocarán de entrada como flujo de significados y flujo de significantes, por el otro en la escritura lacaniana se invertirá el esquema del signo lingüístico, de manera que el significante formulado por la letra S primará (por sobre la barra) respecto del significado. Para Lacan ya no se trata de adherir a la idea de un corte que uniría el significante con el significado al mismo tiempo que los determina a ambos, sino introducir esa delimitación con respecto a un concepto original que él llama *puntada*.

Puntada que no es si no la experiencia psicoanalítica que nos muestra que la relación entre el significante y significado es como lo dice Lacan: “Siempre fluida y a punto de deshacerse”, genera directamente esa innovación.

Es finalmente a partir de este concepto de *puntada* desde donde Lacan compartirá la lógica del significante o realzará la lógica del significante que se esboza en el análisis de los

procesos metafóricos y metonímicos en el discurso del sujeto como otros testimonios inevitables (lapsus, chiste), del carácter primordial del significante.

Sin pretender agotar una aproximación teórica al tema citaremos una cita de Lacan que alude por un lado al retorno a Freud, por otro a la relación estructural del lenguaje y finalmente a los conceptos de los dos ejes del significado de la metáfora y la metonimia como formas que se encuentran en el trabajo del sueño de Freud y que se encuentran en la estructura del lenguaje definida por Saussure.

“La oposición de la metáfora y de la metonimia es fundamental ya que lo que Freud puso originariamente en el primer plano de los mecanismos de las neurosis, como en el de los fenómenos marginales de la vida normal o del sueño, no es ni la dimensión metafórica ni la identificación, sino lo contrario. **Desde un punto de vista general, lo que Freud llama condensación es lo que en retórica se llama metáfora y lo que él llama desplazamiento es lo que en retórica se llama metonimia.** La estructuración y la existencia lexical del conjunto del plano significante son muy importantes para los fenómenos presentes en la neurosis ya que el significante es el instrumento con el que se expresa el significado que desapareció. Por esa razón, cuando volvemos a centrar la atención en el significante, regresamos al punto de partida del descubrimiento freudiano.”.

Finalmente diremos que es precisamente en estos puntos enunciados donde se fija la argumentación teórica que justifica la tesis de la estructuración del inconsciente como lenguaje.

Finalmente con el objeto de terminar con dos ejemplificaciones de lo que hemos estado planteando, vamos a señalar una respecto al proceso metafórico y otra al proceso metonímico.

A EL PROCESO METAFORICO

Examinaremos a continuación un ejemplo de circunstancia: el uso metafórico del término “peste” para designar al psicoanálisis. (ver figura 4)

Finalmente vamos a señalar algunas conclusiones (saltándonos una parte importante del análisis respecto al proceso metafórico).

1.- El proceso metafórico produce sentido en la medida en que se apoya en la autonomía del significante con respecto al significado. Allí encontramos la explicación de la siguiente fórmula Lacan:

“La metáfora tiene lugar precisamente allí donde el sentido se produce en el no sentido”.

2.- La metáfora, en el principio mismo de su construcción, da testimonio del carácter primordial del significante dado que quien gobierna la red de los significados es la cadena de los significantes.

3.- El carácter primordial del significante se ejerce no sólo con respecto al significado, sino también con respecto al sujeto a quien predetermina sin que el sujeto lo sepa.

B EL PROCESO METONIMICO

Etimalógicamente el término metonimia significa cambio de nombre, esta figura del estilo del lenguaje se elabora según un proceso de transferencia de denominación mediante el cual un objeto es designado por un término diferente del que habitualmente le es propio.

Analicemos la construcción de una expresión metonímica de moda: “tener un diván”, utilizada corrientemente para significar “estar en análisis, analizarse” (en un diván). Aquí el término “diván” está metonímicamente delegado en lugar del término “análisis”. En otras palabras, la parte (el diván) aparece en lugar del todo (el análisis). Por más que el “todo” sea evitado, su significación está presente de todos modos, dada la relación de contigüidad entre la “parte” y el “todo”.

El proceso metonímico impone entonces un nuevo significante en relación de contigüidad con un significante anterior, al que suplanta. Podemos esquematizar ese mecanismo por medio del siguiente algoritmo (ver figura 5).

Por razones análogas a las mencionadas en el caso de la metáfora, la metonimia es una prueba más de la autonomía de los significantes con respecto a la red de significados que gobiernan y, en consecuencia, de la supremacía del significante.

Dentro de la perspectiva lacaniana, las nociones de metáfora y metonimia son dos de las piezas maestras de la concepción estructural del proceso inconsciente. Estas dos clavijas maestras sostienen, en efecto, gran parte del edificio teórico movilizado por la tesis: el inconsciente está estructurado como un lenguaje.

Uno de los mitos más importantes en la historia de la humanidad, sobre su origen, en tanto de lo que tiene más propiamente de humano, es aquél que tiene que ver con la diversidad de lenguas. Este mito se enraiza en dos problemáticas fundamentales, en aquél de la pérdida o la falta del Paraíso Terrenal como forma de entrada al mundo del conocimiento (que se hace a través de la capacidad de simbolizar) y en el más específico de como la entrada al lenguaje más allá de la voluntad de una lengua única por parte del hombre, se comporta o se sitúa en la diversidad o en la imposibilidad de poder conformarse de un único modo.

La simbolización, como propiedad inherente al lenguaje nos sitúa en una imposibilidad estructural de dar cuenta de la “cosa” como una entidad toda. Hay algo de la cosa que no queda expresado en la simbolización, de donde redundaba que todo intento de completitud o intento por decir la cosa en cuanto lenguaje pasa, por un imposible.

Simbolizar es reprimir, es castrar, es decir la cosa en una palabra que se ve imposibilitada de decirlo todo. Siempre habrá un resto, un indecible en esto de reprimir para simbolizar.

“La palabra es la muerte de la cosa.” (Freud).

La voluntad de levantar una torre es un gesto de rebelión, de superar a un Dios intentando ser un Dios.

Veamos la transcripción de un texto bíblico a propósito de ese intento de construcción donde se busca una identidad mítica de la lengua.

“Era la tierra toda de una sola lengua y unas mismas palabras. En su marcha desde Oriente hallaron una llanura en la tierra de Senaar, y se establecieron allí. Dijeronse unos a otros “Vamos a hacer ladrillos y cocerlos al fuego”. Y se sirvieron de los ladrillos como de piedra, y el betún les sirvió de cemento, y dijeron : “ Vamos a edificarnos una ciudad y una torre, cuya cúspide toque los cielos y nos haga famosos, por si tenemos que dividirnos por la

faz de la tierra”. Bajó Yahvé a ver la ciudad y la torre que estaban haciendo los hijos de los hombres, y se dijo : “ He aquí un pueblo uno, pues tienen todos una lengua sola. Se han propuesto esto y nada les impedirá llevarlo a cabo. Bajemos, pues y confundamos su lengua, de modo que no se entiendan unos a otros”. Y los dispersó Yahvé por toda la faz de la

Tierra, y así cesaron de edificar la ciudad. Por eso se llamó Babel, porque allí confundió Yahvé la lengua de la Tierra toda, y de allí los dispersó por la faz de toda la Tierra”.

¿Cuál es la verdad del mito velada en la estructura de su propia ficción?

El dominio del verbo y el nombre le otorga al mito de la Torre de Babel su condición universal y su vigencia en el tiempo.

Se trata de un texto yahveísta. YHVH es el ein sof (sin límites), cuyo nombre es impronunciado. Es el tetragrama cuya vocalización se ha perdido y que se lee como Adonai (Mi Señor) o Hashem (el Nombre).

Alude a lo infinito como aquello no contrastable, aquello anclado en el proceso primario, a-espacial y a-temporal, en definitiva imposible de decir, de simbolizar, de darle un nombre.

Desde el punto de vista del psicoanálisis lo que se muestra en el mito es la conflictiva edípica y la castración, que desde la teoría de Lacan implica el ingreso en el lenguaje, en la simbolización como consecuencia de la aceptación de la metáfora paterna.

En el relato de la Torre, tanto el edificio como el lenguaje están destinados a la construcción, porque expresan el anhelo de alcanzar lo prohibido, realizando el deseo edípico de matar al padre y acostarse con la madre.

El mito invita a reconocer la deuda permanente que todo individuo tiene con la palabra; por eso, así como el “lenguaje UNO” se hace indispensable para la “construcción de la Torre”, la

destrucción de ambos (la castración), es necesaria para el acceso al orden simbólico, orden por medio del cual más allá del UNO se constituye el inconsciente “construido como lenguaje.”

El relato trata sobre los avatares que atraviesa un grupo humano en la construcción de una torre, que se erige como representación fálica sobre la Madre Tierra.

Trata de un pueblo UNO, que se dedica a construir una torre que “los haga famosos” (ve naasé lanu shem), por si se tienen que dispersar por la faz de la Tierra.

Más adelante hablaremos acerca de la repetición de lo humano por revivir el mito en distintas circunstancias, hablaremos de los monumentos, de las catedrales y de los rasca cielos como modos de torres contemporáneas que vuelven o RETORNAN míticamente sobre el mismo asunto.

Paradoja del acto que en su intento de evitar o eludir la castración , la provocan.

Los textos hebreos señalan al comentar el relato que la idea de la construcción de la Torre alude a un intento de rebelión.

Fue Nimrod, un famoso cazador al servicio de Dios, quién erigió la Torre de Babel. dicen que en su omnipotencia, Nimrod (viene de la raíz hebrea MeReD : que significa “rebelión”) fué el hombre que más daño hizo despues del Diluvio, porque despues de dominar a todos los descendientes de Noé, construyó ídolos de piedra y de madera (mater) que todo el mundo estaba obligado a adorar.

Luego construyó la Torre de Babel diciendo : “ me vengaré de él (el Padre) por haber ahogado a mis antepasados. Si él enviase otro Diluvio, mi Torre se elevará incluso sobre el Ararat y me mantendrá a salvo”.

Su rebelión alcanzaba al Acto y se proponía por medio de la Torre destruir a Dios y poner a los ídolos en su lugar.

Desde la leyenda dicen que ... (citas de Graves, R y Patai,R y de Frazer, J.G.)

“unos pretendían escalar el cielo y declarar la guerra al mismo Dios Todopoderoso o derribarlo de su trono y colocar en su lugar a los ídolos que los hombres pervertidos ya adoraban. Otros limitaban sus ambiciones a propósitos más modestos : querían invadir la mansión celestial y arrojar una lluvia de lanzas y flechas. “

“Ni de noche ni de día cesaban los hombres en su esfuerzo. Y desde las alturas vertiginosas disparaban al cielo flechas que caían de vuelta mojadas en sangre, de modo que ellos lanzaban gritos de triunfo y decían : “ Hemos matado a los que habitan el cielo””

Nimrod propugna la venganza como respuesta a su angustia frente a la amenaza de castración sufrida en efecto como trauma, producto del Castigo Divino durante el Diluvio.

Al decir de Freud, frente a la angustia por la virilidad amenazada, surge o se establece la ambivalencia como un componente primordial del complejo paterno.

“ Uno querría estar en el lugar del padre porque lo admira (le gustaría ser como él)y porque quiere eliminarlo. Ahora bien, todo este desarrollo tropieza con un poderoso obstáculo. En cierto momento el niño comprende que el intento de eliminar al padre como rivál sería castigado por él mediante la castración.”

Se trata del complejo paterno, de la ambivalencia de sentimientos, en tanto que el padre se convierte no sólo en el modelo de identificación con un ideal sino también en aquél a quien se desea eliminar para ocupar su lugar.

Castración que remite al problema del lenguaje, castración en lo simbólico que alude a la imposible articulación entre Palabra y la Cosa para crear un lenguaje posible.

Para Nimrod, conquistar el cielo del que está privado no es otra cosa que la representación imaginaria de la conquista de la madre que el Complejo de Edipo y el tabú del incesto le han arrebatado.

Como dice D. Anzieu, es la lucha contra el infiel (Dios-Padre) que posee indebidamente el lugar santo (la madre). En el camino de la realización del deseo incestuoso se encuentra con la castración (destrucción de la Torre y confusión de las lenguas).

Castración que se verifica en la destrucción de la Torre como consecuencia de la omnipotencia, del deseo de totalidad, narcisismo anclado a la majestuosidad de su propósito desde el inicio de su construcción.

Así entre mito y realidad confluye una sola historia, la de la castración como paso simbólico de todo acceso a un lenguaje posible.

Desde su historia, la Torre se encuentra dentro de la ciudad de Babel, (Babilonia). En el ángulo de uno de los templos de la antigua Babilonia se encontró un cilindro con inscripciones conmemorativas que decía que el nombre de la ciudad era Ur y que el templo estaba dedicado a Sin, Dios lunar de los babilonios.

Ur era la ciudad caldea que abandonó Abraham para ir a vivir a Canaán; de modo que la alta torre pudo haber sido lo último que vio cuando ya en camino hacia “la tierra prometida” se volvió para contemplar por última vez la ciudad de sus orígenes.

La construcción de la Torre duró muchos años. Llegó a elevarse hasta una altura de setenta millas. Tenía siete escaleras desde el lado oriental, por las que subían los albañiles, y otras siete por el lado occidental, por las que descendían.

Llegó a ser tan alta que un peón necesitaba todo un año para llegar a la cima cargando su espuerta de ladrillos.

Abraham, hijo de Teraj, contempló esa obra y maldijo a los constructores en nombre de Dios, porque si por desgracia un albañil caía de lo alto de la Torre nadie se compadecía de él sino que lamentaban la pérdida de ladrillos, pues se iba a necesitar otro año para volverlos a llevar hasta arriba.

Dios, cansado de tanta rebelión narcisista, ordenó a los setenta ángeles que guardan su trono que bajaran a la Tierra y confundieran la lengua de tan osados hombres.

“ Los ángeles tardaron menos en ejecutar las órdenes que en escucharlas. Como consecuencia surgieron numerosos malentendidos. Fueron muchos los que murieron a causa del acceso de cólera suscitado por la confusión. Y Dios castigó a los restantes en consonancia con los proyectos de rebelión que habían acariciado. En cuanto a la Torre, que quedó sin terminar, parte de ella se desmoronó y el resto se quemó en un incendio; sólo quedó en pie la tercera parte. El lugar donde se levantaba la Torre no perdió jamás su característica peculiar, ya que quien pasa por allí olvida todo lo que sabe.”

La Torre que se construyó estaba a priori condenada a la destrucción.

La rebelión al Padre se pagaba con el castigo de la Castración.

Resulta interesante advertir que la historia de Nimrod se verifica en mitos de otras rebeliones similares, como la de Samael contra El, o el mito hitita de Ullikummi que, encaramado a la cabeza del gigante de piedra de Kumarbi, se proponía atacar a los dioses del cielo, o el mito griego que relata como los gigantes colocaban el monte Pelión sobre el monte Osa para poder atacar a Zeus desde el Olimpo.

Frazer recoge algunos mitos análogos en otros pueblos que aluden a la historia de la Torre de Babel, lo que viene a ratificar en cierto modo la universalidad de los mitos, y en este particular caso lo de la Castración-Simbolización.

Por ejemplo, los bambalas del Congo, cuentan que los wangongo quisieron saber que era la Luna y decidieron subir para echarle una mirada. Comenzaron por plantar en el suelo un gran poste; a continuación un hombre trepó por él con un segundo poste en la mano que empalmó al extremo del primero; sobre el segundo empalmó un tercero y así sucesivamente. Cuando su torre de Babel había alcanzado ya una altura considerable y todos los habitantes del

poblado estaban encaramados a la torre con nuevos postes en la mano para agregarlos a los precedentes, el montaje se vino abajo de pronto y todos perecieron.

Los ashanti cuentan que al principio Dios vivía entre los hombres pero, ofendido por una anciana, se retiró a su mansión celestial. Los hombres se sintieron desamparados (yo pienso que toleraron mal la ambigüedad de la palabra) y decidieron partir en su búsqueda. Recogieron todos los largos mangos de mortero que encontraron y los fueron empalmando unos con otros. La Torre llegaba casi hasta el cielo cuando comprobaron que se les habían agotado los mangos. ¿Que hacer?, se preguntaron. Ante el dilema, un hombre sabio se puso de pie y habló de la siguiente manera: “ la solución es muy sencilla. Saquemos el mango que esta por debajo de todo y pongámoslo encima, y sigamos haciendo lo mismo con los demás hasta que hayamos alcanzado la morada de Dios”. La propuesta fue aprobada con gran júbilo, pero cuando se trató de ponerla en práctica la torre se vino abajo, como bien podría haber supuesto un escéptico.

Los mikir, una tribu tibetano-birmana, dicen que hace mucho tiempo los descendientes de Ram eran hombres poderosos, y que insatisfechos con el imperio que poseían, quisieron conquistar el cielo. comenzaron a construir una tTorre. Piso tras piso el edificio se fue haciendo cada vez más alto. Los demonios y los dioses se asustaron ante la posibilidad de que lograsen sus designios y se apoderasen de los cielos como habian hecho con la tierra, y acordaron confundir las lenguas y dispersarlos sobre la faz del planeta.

Todas las formas descritas aluden a la construcción de una torre como un intento fallido por restituir una completitud o por alcanzar el lugar del Padre. Para los efectos de la relación al lenguaje, y en el contexto psicoanalítico de darle un marco explicativo a la Castración-Simbolización, podemos decir que cuando el mito dice : “era la Tierra toda una sóla lengua y unas mismas palabras”, habla del deseo de ser TODA con UNA y de ser UNO con la madre en tanto mujer TODA. Mito de un lenguaje que desenvolviendose sobre el plano conciente busca sostener la relación biunívoca entre el significante y el significado, como rechazo y obturación de la apertura de lo inconciente.

La lengua única, alberga la ilusión de una adecuación total entre la palabra y la cosa (Tierra-Madre-Toda). Palabra definitiva que suelda el significante con el significado. La historia de la Torre de Babel señala el momento de un fin y un nuevo comienzo. El fin del pueblo UNO y la lengua UNICA, que somete al hombre a una relación endogámica que al perpetuarlo en la no diferencia lo condena a la repetición y a la muerte.

Por eso, para que el hombre pueda tener una historia, se hace necesaria la ruptura de la ilusión narcisista de unicidad y completud, donde la torre colosal se convierte en un resto, en la ruina de la unidad míticamente perdida.

Si hay inconsciente es justamente porque la incompletud de lo simbólico marca la imposibilidad del significante para definirse asimismo, y lo que llamamos significado siempre aparece como insuficiente en tanto remite a otra cosa. Así, la aparición ininterrumpida de un nuevo significante aparece como promesa de "palabra plena", que termina destituida en su condición de no ser tanto "plena" cuanto pura "promesa."

El mito es, por lo tanto, el intento de suturar la palabra con la cosa (al igual que las leyendas y los cuentos infantiles) para restituir una consistencia imaginaria. Efecto de la castración producida por el acceso al lenguaje, porque la palabra mata a la cosa al tiempo que engendra al objeto como ausente.

Desde el Psicoanálisis y en un intento por poner en juego algunos conceptos enunciados en lo expresado en la etapa de la Teoría de este trabajo, veremos como algunos de estos términos operan en este relato de la Torre de Babel. (la metáfora y la metonimia).

Al psicoanálisis le interesa la estructura de la lengua y el significante siempre en barra con el significado (en situación de imposibilidad o de no unicidad), a las que agrega las figuras de la metáfora (condensación) y metonimia (desplazamiento) como los dos modos de producción del inconsciente, es decir, como las dos operaciones - de sustitución y combinación- que se dan en el puro significante.

Al decir de Daniel Schoffer :

Esta primacía del significante en la producción de sentido aparece expresada en el mito cuando dice: " Por eso se llamó Babel, porque allí confundió Yahvé la lengua de la tierra toda."

Porque en este punto el mito relaciona “la confusión-bilbul-de las lenguas” con el lugar en que se construyó la Torre, conocido como Babil que conserva la antigua forma akkadia del nombre de la ciudad Bab-ili o “Puerta de Dios”. La interpretación bíblica produce una significación a posteriori, haciendo derivar la palabra Babel (nombre de la ciudad) de bilbul (que quiere decir confundir), donde se puede observar la diferencia manifiesta entre el significante de la ciudad, cuya raíz es Bbl, y el significado de confusión que se le otorga cuya raíz es BIB.

Finalmente vamos a retomar la frase acerca de : “ que se trata de construir una torre para “hacerse un nombre” que los “ haga famosos”(ve naasé lanu shem).”

Frase que remite en el tiempo a los monumentos de y desde distintas culturas. Las pirámides o las tumbas faraónicas, los templos mayas de adoración, y en general la antinomia de los monumentos o MONUMUERTOS, que buscan perpetuar la cosa con aquello que la representa, Quiern ligar en un cuerpo (en la materialidad del monumento) el significante de lo que aquello remite. Al final, los monumentos no son sino el fijo reflejo de una figura que se desplaza entre una cadena siempre móvil de significantes, que intentan decir en la frase de un epitafio : Un indecible.

O tal vez represente la paradoja de que aquello sólo se puede lograr en la inmovilidad fría y estática del monumento, que en definitiva perpetua a la muerte.

Desde estas construcciones vamos a destacar dos por la antonimia de los significantes que las animan : Las Catedrales y los Rasca-Cielos..

Las Catedrales buscaban en la voluntad de su altura, en la esbeltez de sus arcos y agujas, acercar la brecha o elevar un vínculo hacia un cielo siempre distante y lejano : es la búsqueda de la cercanía a Dios. Búsqueda que se gesta en un plan, en un diseño que da cuenta de una forma de hacerlo o lograrlo. Concientes de que ello entraña una cierta omnipotencia , agregaban algunos defectos o figuras antinaturales en su factura (como las gárgolas) para no competir con el Padre, sino más bien rendirle tributo.

Los Rasca-Cielos, fundados no en el significante de la contemplación, sino más bien en el de la Acción. Hijos de la exaltación de la razón , (del ratio) se plantean al modo de la Torre de

Babel, en el artificio que pueden llegar al cielo (por añadidura le pueden prestar un servicio o le pueden hacer un pícaro daño como pellizcarlos).

De hecho tienden a privilegiar los HECHOS y no las PALABRAS.

Suponen un cielo alcanzable y susceptible a las picazones.

Hay una trivialización que intenta conjurar el fantasma de la castración.

Fantasma que no perdona, de allí que sean lugares desde donde las personas visualizan el vacío y el vértigo que produce la ambigüedad, y ante la imposibilidad de simbolizar su síntoma en el lenguaje, privilegian el acto del suicidio.

Los suicidas son personas de HECHOS no de PALABRAS.

Ni que lo diga el Empire State.

Al contrario, las catedrales, (que surgen en la epistemología de un Dios), que se privilegian durante reinados donde los Reyes se podían llamar incluso Reyes Católicos, y estaban sujetos al pecado de la acción y también de la omisión, el suicidio era castigado con la ex-comunión. (aunque esta común unión fuera permanentemente puesta en duda por las faltas o pecados).

Un gran abismo separa las catedrales de los rascacielos, las catedrales simbolizan el vínculo a un Dios, los Rascacielos se yerguen, son la relación directa con Dios.(Hot line).

Unos entonan plegarias y los otros se preguntan porque tarda aún tanto para la cena.

La asimetría de las catedrales está en la relación hacia un vínculo imposible. La simetría de los rasca cielos está en el sueño de una sola lengua, donde en vano se piensa, que desde la cumbre, desde la terraza de un rascacielos, se puede leer el nombre de Dios, y por ello se puede ser capaz de nombrarlo. El nombre puede ser la cosa.

El último delirante que pensó pronunciarlo, ahogó sus palabras en un grito de horror cuando se precipitó desde sus alturas a la muerte.

Quizás no de muy distinto modo como lo hizo aquél obrero de la Torre de Babel, por cuya muerte Abraham maldijo a los constructores,... en NOMBRE DE DIOS.

Para terminar, podemos percatarnos que en las catedrales la única voz que se elevó a los cielos y por momentos se pensó podía estar más cerca de Dios que de los hombres, fue la de los Castrati : aquellos con voz de ángel castrados en lo REAL.

En general la comunicación con Dios estuvo siempre mediada por un sacerdote.

En N.Y. en cambio una voz se hace hoy día escuchar : lo hace en la consulta de un analista, que sólo sabe, que aquél, : cuando dice, dice más de lo que dice y menos de lo que quería decir. Restituye en cierta forma una relación hacia un MALENTENDIDO al darle lugar a la escucha de su propia habla.

A propósito de Catedrales adjunto el relato de un cuento chino donde las cosas significan algo más y algo menos que ellas mismas.

La historia es acerca de un viajero Chino. Este iba pasando por una cantera donde había tres hombres trabajando. Al primero le preguntó : “Decidme, buen hombre, ¿qué es lo que haces?”, y éste le respondió: “Estoy picando piedras”. Al segundo preguntó: “Decidme, buen hombre, ¿qué es lo que haces?”, y este le respondió : “alimento a mi familia”. Y al tercero le preguntó ¿qué es lo que haces?”, y este le respondió: “CONSTRUYO CATEDRALES”....

3.- ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS

Respecto a este libro y dado que el trabajo ha cobrado una extensión imprevista (a modo de una imprevisión hacia la que la palabra misma remite), vamos a señalar algunas citas, que a nuestro parecer aluden a esta insuficiencia del lenguaje y conduce a cierto Mal-Entendido.

(1) Respecto a la Falsa Tortuga que dice lo que dice y dice lo que quiere decir, se retrueca en el diálogo que se cita, donde en realidad las palabras toman el destino que la Falsa Tortuga les quiere dar. Esto sería lo más cercano a lo que nosotros podríamos entender como un delirio.

- Estaban obligadas a llevarlo -dijo la Falsa Tortuga-. No hay pez sensato que vaya a lugar alguno sin un delfín.

- ¿Es cierto? -preguntó Alicia con voz de gran sorpresa.

- Claro que sí -dijo la Falsa Tortuga-. Si un pez viniera a decirme que se iba de viaje, le preguntaría: “¿Con qué delfín?”.

- ¿No querrá decir más con ¿“Con qué fin”? -dijo Alicia.

- Quiero decir lo que digo y digo lo que quiero decir -contestó ofendida la Falsa Tortuga.

(2) Respecto al manejo del problema del tiempo y del espacio resulta interesante consignar un diálogo entre el Grifo, la Falsa Tortuga y Alicia respecto a una distribución del tiempo y la palabra que alude por un lado a un decir inconciente y por otro lado a unas palabras que no se completan, como por ejemplo riego por griego.

- Nunca seguí sus cursos -refirió con un suspiro la Falsa Tortuga- pero, según dicen, enseñaba Lata sin Fin y rudimentos de Riego.

- Cierto, cierto -confirmó el Grifo, suspirando a su vez, y ambos ocultaron los rostros entre las patas.

- Y ¿cuántas horas al día tenían de clase? -dijo Alicia, dispuesta a cambiar de tema.

- Diez horas el primer día -dijo la Falsta Tortuga-, nueve el siguiente, y así sucesivamente.

- ¡Qué sistema tan raro! -exclamó Alicia.

- Por eso -observó el Grifo- es curso: porque disminuye en escorzo día a día. Es como si gradualmente se horadara el horario.

(3) En la escena del té donde parece Lirón, la Liebre de Marzo y Alicia se consigue una frase que podría aludir al concepto de metonimia que nosotros hemos tratado de explicitar. “Se cambió mientras hablaba, y el Lirón lo siguió; la Liebre de Marzo ocupó el lugar y, aunque de mala gana, a Alicia le tocó el sitio de la Liebre”.

(4) Nuevamente respecto al tema del tiempo, como un concepto de la cadencia de la palabra del decir en el lenguaje, hay una cita a mi parecer interesante

- Creo que podrían emplear mejor el tiempo -dijo-, y no perderlo en acertijos sin solución.

- Si conocieras al Tiempo como yo -dijo el Sombrero-, no hablarías de emplearlo o perderlo. Él es muy suyo.

- No entiendo lo que quiere decir -dijo Alicia.

- ¡Por supuesto que no! - dijo el Sombrero, sacudiendo altivamente la cabeza-. ¡Me atrevería a decir que ni siquiera le has dirigido la palabra!.

- Tal vez no -replicó con prudencia Alicia-; pero en las clases de música me enseñaban a marcar el tiempo.

- ¡Ah! ¡Eso lo explica todo! -dijo el Sombrero-. El tiempo no soporta que lo marquen ni que lo clasifiquen. En cambio, si estuvieras con él en buenos tratos, haría casi todo lo que tú quisieras con el reloj. Por ejemplo, imagínate que fueran las ocho de la mañana, justo antes de empezar la clase: bastaría una simple insinuación tuya, ¡y el reloj giraría en un santiamén! ¡La una y media: hora de comer!

Finalmente y dado que este trabajo está reducido a una cierta extensión podemos pensar que el análisis de “Alicia en el país de las maravillas”, “Alicia a través del espejo”, y “La casa del snark”, son tres obras de Lewis Carroll que podríamos examinar largamente en torno a

esta problemática del lenguaje, en tanto cuanto, no se basta a si mismo, en tanto conduce a un Mal-Entendido, en tanto que no dice todo lo que quiere decir, en tanto en un lenguaje fracturado, en tanto imposibilidad de establecer una oración relación unívoca entre significante y significado.

Por que en esto de hablar se podría dar el siguiente diálogo:

- Entonces no importa que camino sigas -dijo el Gato-.
- Siempre que llege a alguna parte añadió Alicia, a modo de explicación.
- ¡Ah!, seguro que lo consigues -dijo el Gato- si andas lo suficiente.

RESPECTO A LA PALABRA

- ¿Qué sabes de este asunto? -preguntó el Rey a Alicia.
- Nada -dijo Alicia.
- ¿Absolutamente nada? -insistió el Rey.
- Absolutamente nada - dijo Alicia.

BIBLIOGRAFÍA

- Joel Dor “Introducción a la lectura de Lacan”
Editorial Gedisa
Colección psicoteca mayor, 1a edición abril 1994, Barcelona
- Antoni Vicens “Lacan en el psicoanálisis”
Editorial Ariel S.A.
1a edición mayo 1985
- Daniel Schoffer “La metáfora milenaria”
Elina Wechsler Editorial Paidós
Colección psicología profunda, 1a edición 1993
- Roland Barthes “Mitologías”
Editores Siglo Veintiuno
1a edición 1994 (español)
- Francisco Huneus C. “Lenguaje”
Editorial Cuatro Vientos
Cuarta edición 1994
- Lewis Carroll “Alicia en el país de las maravillas”
Editorial Plaza & Yañez
Colección El Ave Fenix, abril 1991
- Moustapha Safouan “El inconsciente y su escritura”
Editorial Paidós
Colección biblioteca freudiana, 1a edición 1985

